

NOMBRE Y SIGNIFICADO EN PLATÓN, CRÁTILLO 384A8-391A4: EL MODELO TÉCNICO DEL LENGUAJE COMO SOLUCIÓN A LA CONTROVERSIAS ENTRE NATURALISMO Y CONVENCIONALISMO
NAME AND MEANING IN PLATO'S *CRATYLUS* 384A8-391A4: THE TECHNICAL MODEL OF LANGUAGE AS A SOLUTION TO THE CONTROVERSY BETWEEN NATURALISM AND CONVENTIONALISM

FABIÁN MIÉ*

(SEGUNDA PARTE)

Resumen: Aspiro a mostrar que Platón desarrolla en el *Crátilo* un modelo para los nombres y el significado que ofrece soluciones alternativas a algunos problemas del naturalismo y el convencionalismo lingüísticos. Me concentraré principalmente en la reconstrucción del argumento en 384a8-391a4, y en la posterior refutación del naturalismo crudo en 428d ss., con el objetivo de explicar dos principales tesis platónicas sobre los nombres según las cuales ellos son (a) instrumentos convencionalmente fabricados para realizar una acción específica, y (b) tienen en las esencias naturales de las cosas su fuente semántico-normativa externa. Además, trataré de mostrar que el *Crátilo* inicia la teoría descriptiva del significado proseguida por Aristóteles en *De Interpretatione*.

Palabras clave: Nombre, significado, esencia, naturalismo, convencionalismo.

Abstract: I aim to show that in the *Cratylus* Plato develops a model for names and meaning that offers alternative solutions to some of the problems in linguistic naturalism and conventionalism. I will focus chiefly on the reconstruction of the argument at 384a8-391a4 and on the later refutation of the crude naturalism at 428dff. The aim is to explain Plato's two main theses on names according to which (a) names are instruments made by convention in order to perform some specific action, and (b) they have a semantic-normative external source lying in the natural essences of things. In addition, I aim to show that Plato's *Cratylus* initiates the descriptive theory of meaning which Aristotle continues in *De Interpretatione*.

Keywords: Name, meaning, essence, naturalism, conventionalism.

* Fabián Mié é professor na Universidad Nacional del Litoral, St. Fé, Argentina. CONICET. E-mail: fabiangustavomie@gmail.com / Agradecimientos a los editores de HYPNOS por la publicación en dos partes del artículo. También por sus comentarios a Claudia Mársico, Arianna Fermani, Carolina Araujo, Rodrigo Guerizoli, Luisa Buarque. Trabajo realizado con el apoyo de beca de la Alexander von Humboldt-Stiftung en la Ludwig-Maximilians-Universität-München.

** A 1ª parte deste artigo foi publicada na Hypnos 33.

En este apartado quisiera considerar algunos de los problemas que detecta Platón en la mimesis mediante la cual el naturalismo crudo pretende explicar de qué manera un sonido adquiere significado. En el apartado 3 de este artículo he tratado de mostrar que según el naturalismo crudo, los nombres son correctos siempre que, al nivel de sus elementos, ellos imiten o copien la naturaleza de las cosas. En la reconstrucción platónica de esta tesis, la mimesis opera como la base necesaria para la concepción naturalista de la corrección de los nombres, ya que sólo por intermedio de aquella se puede explicar que un nombre sea un signo natural cuya corrección radica en el hecho de que refleja las cosas designadas. Consecuentemente, se asigna valor semántico a las unidades fonéticas sólo si cumplen con la condición de imitar las cosas a la manera en que lo hace un pintor o un músico, o sea, disponiendo de colores, en un caso, y de sonidos, en el otro, para imitar las cosas (423d). Los signos del lenguaje natural deben operar, conforme a esto, como onomatopeyas, es decir, como aquellas expresiones lingüísticas que usamos para imitar alguna cosa en “lenguajes” que, para Platón, transmiten contenidos de una manera diferente de como transmite significado el lenguaje humano constituido por nombres genuinos.

Me parece promisoria la hipótesis interpretativa que sugiere que, a través del naturalismo crudo que defiende el personaje Crátilo, Platón ataca la teoría de la correspondencia directa y unívoca de un nombre a una cosa, y la negación de la falsedad, tesis que se atribuyen a Antístenes⁷⁶. En efecto, esta misma consecuencia es la que se extrae para el naturalismo en 429de, y es interesante que lo que comúnmente llamaríamos un nombre falso se explica allí como un ruido (430a4-5; cfr. también *Euthd.* 286b, 283c ss.). Es decir que, para el naturalismo crudo, una voz adquiriría significado por medio de esa vinculación unívoca, necesaria y de carácter especular con una cosa⁷⁷. El argumento cratiliano acerca de la imposibilidad de que haya nombres falsos confirma, en su inspiración antisténica, esta posible filiación. En efecto, Crátilo sostiene a cada nombre corresponde una única cosa, en la medida en que si es realmente un nombre, debe serlo necesariamente de algo. Y si es nombre

⁷⁶ Cfr. Aristóteles, *Metaph.* V 29, 1024a32-34. Para los testimonios antisténicos, cfr. SR VA147-159, y los comentarios de GIANNANTONI en SR vol. III n. 38.

⁷⁷ Crátilo da con aquel tipo de personaje que manifiesta una casi nula disposición a explicar su tesis; de allí que sea Sócrates el que asume la tarea de discutir el naturalismo crudo (*Cra.* 383b8-384a7, 427d3-e7).

de algo, entonces debe aplicarse a algo que es o existe. Por consiguiente, todo nombre es necesariamente de una cosa que es o existe, y también es necesariamente correcto (385bc, 429d). Este argumento presupone la noción de mimesis como seguro de la correlación unívoca nombre-cosa⁷⁸.

Frente a la implausible asimilación de la representación lingüística a la representación musical o pictórica, en 423cd Platón advierte que la voz humana porta significado sólo si opera de una manera diferente de como lo hace la imitación musical o pictórica, es decir, la imitación figurativa. Este señalamiento apunta a diferenciar la expresión de un significado lingüístico respecto de otras maneras de expresar cosas diferentes a significados, y conlleva, además, una restricción sobre la clase de mimesis aceptable para los nombres⁷⁹. He tratado de mostrar que el argumento platónico sugiere que no debemos confundir la *aplicación* de una Forma al material fonético que es la voz humana⁸⁰ con la *imitación* figurativa de una cosa a través de otros medios. En el caso de la aplicación de una forma a cierto material fonético no producimos un reflejo de un objeto en la voz, sino que, en cambio, ejecutamos un procedimiento no sólo mucho más complejo sino, en primer lugar, completamente diferente, que consiste en utilizar ciertos materiales lingüísticos convencionalmente ya disponibles como medios de expresión de una determinada Forma y con el objetivo de ejecutar una acción determinada, tal como es la de expresar y comunicar un significado para distinguir las cosas del mundo y comunicarse entre los usuarios dentro de un contexto al que Platón tilda de “enseñanza”.

Platón recurre al modelo técnico para mostrar que el lenguaje humano, en sus vehículos semánticos elementales –los nombres–, funciona como un portador de significado, y busca distinguir los nombres de otros usos expresivos de signos, por ejemplo, del lenguaje gestual, ya que en el lenguaje específicamente humano –y más restringidamente, en la atribución de

⁷⁸ La corrección de los nombres y la técnica para distinguir sus significados, conocida como “sinonímica”, constituyeron tópicos de la ocupación del sofista Pródico, Cfr. *Cra.* 384b; también *Eutbd.* 277e-278b; DK 84A11-18. Platón critica la sinonímica señalando no haría conocer la naturaleza de las cosas nombradas. MÁRSICO (2006: 18 ss. y 4.2.) subraya la importancia que para el *Cra.* tiene este frente externo; ella identifica puntualmente las tesis antistélicas en el naturalismo rebatido en 428e-430a.

⁷⁹ En 432c4-5 Platón parodia la mimesis del naturalismo crudo con el famoso argumento de la duplicación: una buena copia lingüística generaría un objeto lingüístico junto al objeto real.

⁸⁰ *Cra.* 389b10-c1: εἶδος, οἷα δ' ἐκάστῳ καλλίστη ἐπεφύκει, ταύτην ἀποδιδόναι τὴν φύσιν εἰς τὸ ἔργον ἕκαστον. En cambio, ANAGNOSTOPOULOS (1971: 725 s.), le adjudica a Platón una tesis naturalista apoyada en la “phonetic imitation”.

nombres— la mimesis es de la esencia (μίμησις [...] τῆς οὐσίας, 424b9-10; οὐσίαν, 424b2), o sea, del εἶδος que pertenece a las cosas y que corresponde a lo que en éstas constituye la determinación firme que las identifica. La imitación de la esencia puede ser más o menos acabada; pero en el *Crátilo* Platón no hace lugar a que un signo lingüístico sea un nombre genuino con independencia del cumplimiento de esa función (*i.e.* imitar la esencia) ni a que la individuación de un objeto pueda realizarse sin recurrir a la esencia⁸¹. En efecto, la función del nombre no es la de “separar cosas”, sino la de “distinguir la esencia”. Parte central de la teoría descriptiva del significado que inaugura Platón sostiene que sólo es factible separar cosas gracias a una cierta captación de la esencia⁸². En la semántica platónica, además, la permisible falta de equivalencia en cuanto al contenido descriptivo entre dos nombres que tienen la misma referencia se explica como resultado de la posibilidad de expresar mediante un nombre aproximativamente —*i.e.* más o menos completa y exactamente— una esencia y los rasgos relevantes vinculados a ella. Por supuesto, no es preciso disponer de una captación completa de la esencia para comunicarse y referir a un objeto exitosamente; pero, inversamente, para Platón no hay posibilidad de comunicación ni referencia alguna si un nombre no pone de manifiesto rasgos relevantes del objeto, los cuales guardan siempre una relación con su Forma.

Ahora bien, en 430a ss., Sócrates destaca enfáticamente que toda “imitación” lingüística de la esencia es característicamente insuficiente⁸³. Esto es contrario a lo que pretendía el naturalista. Sin embargo, la deficiencia peculiar de la “imitación” de la esencia incluye un factor compensatorio, que descansa en el carácter “hermenéutico” que adquiere el uso adecuado de los

⁸¹ En contra de lo que afirma SEDLEY (2003: 83-86) acerca de una “minimal function” del nombre.

⁸² La opinión de GAISER (1974: 9, 29 ss.), según la cual para Platón, a los fines de efectuar la referencia bastaría la convención, mientras que para la función descriptiva de los nombres haría falta la naturaleza, adolece de un error en cuanto a lo que se requiere para efectuar la referencia dentro de una teoría descriptiva del significado (cfr. aquí mismo *supra* 2). Gaiser acopla, además, el dominio de la corrección natural y su base imitativa a las formas lingüísticas elementales que supuestamente serían incambiables. Pero en el diálogo también los partes elementales de los nombres están sujetas al cambio y la convención, lo que termina debilitando la manera en que este autor intenta establecer una “strukturelle Abstufung vom Bestimmten zu Unbestimmten” interna al lenguaje (p. 35 ss., *passim*).

⁸³ Deberíamos notar que la noción platónica de “imitación de la esencia” también impacta en *Int.* 16a7, donde los pensamientos poseen un valor objetivo en tanto que son “semejanzas” de las cosas.

nombres, ya que el nombre que designa una cosa lo hace adecuadamente sólo si los elementos con los cuales se fabrica están dispuestos de manera tal que el usuario está en condiciones de “comprender” la esencia de la cosa e “identificarla”. Por consiguiente, la “imitación” de la esencia, dentro del modelo técnico, podrá considerarse ya como correcta si alcanza a hacerse “en bosquejo” (432e-433a) e incluye la sanción del uso y la costumbre⁸⁴. No debemos minusvalorar la importancia que adquiere la comprensión del significado y la tesis de un convencionalismo reformado, que se asocia al *uso* de nombres que son vehículos semánticos. Creo que ésa es la posición que acaba proponiendo Platón en 434c ss. (espec. 435ac, cfr. 435b5-6: ξυνηθήκην τι καὶ ἔθος συμβάλλεσθαι πρὸς δὴλωσιν ὧν διανοοῦμενοι λέγομεν) para explicar la manera en que los signos lingüísticos adquieren significado.

6. NOMBRAR Y SIGNIFICAR

Un primer movimiento teórico de Platón enderezado a desarrollar su tesis en el *Crátilo* se apoya en la aclaración del nombrar (ὀνομάζειν) y del decir o enunciar (λέγειν) (387c6-7) como una cierta acción (τὸ λέγειν μία τις τῶν πράξεων, 387b9). Un segundo movimiento explica toda acción y producción por apelación al modelo técnico de producir y fabricar cosas específicas. Apoyándose en ambas tesis, Platón perfila un modelo alternativo tanto al del reflejo especular –auspiciado por el naturalismo crudo– como al de la atribución irrestricta de nombres a las cosas –favorecido por el convencionalismo–. Por medio de este nuevo modelo, él busca aclarar qué es “nombrar” en términos de realizar una acción que consiste en expresar un significado cuyo correlato externo es la esencia de las cosas nombradas. En 388b10-11 (cfr. b13-c1) Platón perfila con mayor precisión la acción específica en que consiste el nombrar. Allí rechaza el trasfondo especular de la tesis naturalista y resalta el carácter de acción y de factura epistémica que tiene el nombrar, pues aclara que lo que hacemos al nombrar es enseñarnos entre los usuarios del lenguaje qué son las cosas (Ἄρ’ οὐ διδάσκομέν τι ἀλλήλους καὶ τὰ πράγματα διακρίνομεν ἢ ἔχει; 388b10-11), para lo cual se requiere utilizar los nombres como instrumentos técnicamente diseñados a fin de distinguir las esencias

⁸⁴ En cambio, KRETZMANN (1971: 137 s.) pretende que la única manera de preservar la corrección propuesta por Platón es mantener “una semejanza de algún tipo” al nivel de los elementos lingüísticos primarios. Una línea de lectura diferente es la de KELLER (2000), quien sostiene que *Cra.* 438a ss., espec. 439ab muestra que por medio del lenguaje no puede alcanzarse conocimiento de las esencias.

(388b13-c1)⁸⁵. La corrección del nombrar reside en que se nombre cada cosa tal como es; y a esa noción se asocia, en 385b7-8, la de verdad del lenguaje, que se extiende a las partes de un enunciado verdadero, en 385c (c10, c14). Así, el tópico de la *ὀνόματος ὀρθότης*, que organizaba la controversia tradicional entre convencionalismo y naturalismo, es reemplazado aquí por el de la corrección intrínseca a la expresión de un significado, lo que llamo aquí “normatividad semántica”.

No me ocuparé aquí especialmente de la discusión que existe entre los intérpretes acerca de la legitimidad de lo que parece ser una inferencia que efectúa Platón en 385b2-d1. En ese pasaje, Platón parece concluir que los nombres deben ser verdaderos o falsos en la medida en que constituyen las partes mínimas de un enunciado o de un discurso que posee valor de verdad. Me conformaré con aceptar la idea defendida por algunos autores que arguyeron que Platón está lógicamente autorizado a hacer esa transición ya que el valor de verdad de un enunciado presupone la predicación de las Formas que se introducen en las partes de dicho enunciado⁸⁶. Por mi parte, añadiré aquí solamente que si aquello en lo que consiste la operación de un nombre platónico es en denotar un objeto por medio de subsumirlo como particular bajo una Forma, en esa medida es autorizado atribuir valor de verdad a los nombres platónicos⁸⁷.

⁸⁵ Esto implica la prioridad epistémica de la tarea taxonómica ante la de índole educativa. Así también KRETZMANN (1971: 128).

⁸⁶ LORENZ & MITTELSTRASS (1967: 6, 10) explican la “representación (mimesis) de la esencia” a través de letras y sílabas como subsumir un objeto bajo un concepto.

⁸⁷ Sin embargo, recién en el *Spb.* (262d) Platón aclara el enunciado asertivo y su peculiar valor de verdad. Para una discusión sobre la noción de “nombrar” desde el punto de vista de la (presunta in)distinción entre “nombrar” y “enunciar” en el *Cra.*, cfr. FINE (1977). Según Fine, atribuir verdad a los nombres no implica que Platón confunda nombrar con enunciar (como lo sostuvo, en cambio, Robinson), sino, más bien, que los nombres son verdaderos o falsos según se asignen correcta o incorrectamente a sus designados, algo que está justificado en virtud del contenido descriptivo que aquéllos poseen (cfr. *e.g. Cra.* 437d5-6, 438d7-8). Además, si los nombres poseen valor de verdad, no pueden adjudicarse de manera puramente convencional. Esta consecuencia podría justificar la inclusión del presente argumento en este pasaje donde se discute el convencionalismo. Para una discusión textual de 385b2-d1, cfr. SEDLEY (2003: 10 ss.), quien, rechazando una transposición del mismo, piensa que se trata de un pasaje claramente fuera de lugar, proveniente de una edición anterior del diálogo. Sin embargo, en la medida en que el argumento es adjudicable a Platón y resulta apropiado al menos al diálogo en general, creo que está justificado tomarlo en consideración. Para una discusión general, cfr. CASERTANO (2007: 148 ss.).

Pero además la explicación platónica sobre la corrección de los nombres le quita importancia a la inferencia acerca del valor de verdad que pertenece a las partes a partir del valor de verdad que pertenece al todo. Al menos el concepto platónico de nombre pide esa inferencia puesto que un nombre correcto o verdadero requiere que sus partes sean eficaces, y tan correctas o verdaderas como el nombre en la misma medida en que comparten con éste su carácter instrumental.

7. LA REFUTACIÓN DEL NATURALISMO CRUDO Y EL CONVENCIONALISMO NORMATIVO DE PLATÓN

Retomando la discusión del apartado 1, en este apartado final trataré de aclarar un poco más la tesis interpretativa de un *convencionalismo normativo* que le atribuyo a Platón. Me propongo mostrar finalmente que es una posición de ese tenor la que impacta sobre la noción aristotélica de “nombre” en el *De Interpretatione*. Examinaré aquí la refutación del naturalismo que tiene lugar en la parte final del *Crátilo* a fin de aclarar, entonces, la tesis convencionalista restringida de Platón.

La investigación sobre el procedimiento mimético que conforma los nombres en la tesis naturalista cruda comienza en 424b, y aunque merece una atención mayor de la que aquí puedo prestarle, me conformaré con señalar algunos aspectos principales de ese pasaje que, a mi juicio, confirman que Platón formula en el *Crátilo* una teoría del significado alternativa a la naturalista y de carácter descriptivo.

Ante todo, me parece preciso advertir que leo el proyecto algo vago de formación de un lenguaje artificial, que se formula en 424e-425a, dentro del marco restringido por la crítica al naturalismo crudo, y, por lo tanto, no como una expresión directa de la teoría platónica de la corrección⁸⁸. De tal manera, las limitaciones y el abandono posterior y consecuente de tal proyecto no creo que comprometan a la tesis platónica; más bien, tales limitaciones son puestas de manifiesto como parte de la crítica a dicho proyecto en 433c ss. En 425d1-3, Sócrates rechaza la imitación cruda por medio de letras y sílabas, pero no la “imitación” sin más que podría desarrollarse a partir del modelo técnico y que consiste en “imitar la esencia”. La crítica de Sócrates se dirige contra la imitación figurativa de las cosas en las sílabas (427c2-3), como la que se hace con la “ρ” como mímica del movimiento. Esta clase de imitación

⁸⁸ En cambio, así lo hace KRETZMANN (1971: 137).

cruda es parangonada en 423ab a la imitación corporal, en lo que constituye una clara advertencia de lo que llamaríamos “error categorial”.

Ahora bien, cuando en su discusión con el partidario del naturalismo Sócrates afirma que es posible que los nombres sean falsos, y apela a que la imitación de las cosas mediante los fonemas no asegura una adecuación automática del lenguaje a la realidad (432ae, 433b), él busca hacerle admitir al naturalista que es posible atribuir a una cosa una imagen lingüística que no le corresponde, en la medida en que tal nombre porta una imagen de otra cosa (429e ss.). Si bien esta crítica apunta, ciertamente, a un núcleo de la tesis naturalista cruda, y entraña finalmente la caída de esta última, creo que el ataque platónico principal se lanza contra la noción naturalista de “imitación”. Sócrates pretende advertir que la imitación naturalista sigue el modelo inapropiado de la pintura (430c, en espec. τοῖς μιμήμασιν, τοῖς τε ζῴοις καὶ τοῖς ὀνόμασιν, 430d3-4, ἔστι δὲ που καὶ τὸ ὄνομα μίμημα, ὥσπερ τὸ ζωγράφημα, 430e10-11); y podría decirse que su objetivo es señalar que la aprehensión figurativa de la representación lingüística redundante en los problemas para imitar con exactitud a través de los elementos del lenguaje, que se examinan a partir de 431d. El esclerosamiento de este modelo se produce cuando el nombre correcto de Crátilo, el que lo imita con exactitud, lo reproduce al punto de producir “otro Crátilo” (432b5-6, c4-6), lo que conduciría a una absurda reduplicación generalizada de la realidad a través de la instauración de nombres correctos (432d5-9). Por consiguiente, la contraposición que Platón pretende trazar es entre una imitación de ese tipo, figurativa e inmediata, y la “imitación de la esencia”, en cuyo caso no tiene sentido, estrictamente, hablar de “copia” o “semejanza”, en la medida en que las Formas en el *Crátilo* no pueden entenderse como “objetos” de los cuales se pueda forjar imágenes con las voces.

Pero si bien Sócrates advierte que es “ridículo” (425d1) procurar que las cosas se hagan evidentes (κατάδηλα)⁸⁹ mediante imitaciones (μεμιμημένα, 425d2) a través de letras y sílabas, en 426a3-b3 deja en claro que su crítica a la mimesis no lo lleva al abandono de la investigación sobre la corrección de los primeros elementos lingüísticos, de los cuales depende la corrección de los derivados. Este programa es enfáticamente defendido por Sócrates en 423c5-425b4. Sintéticamente, dicho programa contiene los siguientes aspectos: (i) Distinguir los elementos fonéticos según sus distintas clases (424c5-9). (ii) Distinguir los elementos de la realidad correspondientes a los del lenguaje

⁸⁹ Cfr. también 393d4-5, donde la función del nombre consiste en “poner de manifiesto la esencia” de la cosa.

bajo la suposición de que estos últimos se aplican a los primeros, y admitiendo que hay un mismo parámetro de construcción en ambos dominios (lenguaje y realidad) (εἰ ἐν αὐτοῖς ἔνεστιν εἶδη κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον ὥσπερ ἐν τοῖς στοιχείοις, 424d3-4) (424c9-d4). (iii) Establecer la correspondencia sobre la base del mecanismo de aplicación de componentes lingüísticos que son “semejantes” a los componentes de la realidad (ἐπιφέρειν ἕκαστον κατὰ τὴν ὁμοίότητα, 424d5-6); fijar dicha correspondencia mediante la utilización de elementos simples del lenguaje para otros elementos de la misma índole en el orden de la realidad; y hacer lo propio en relación con los compuestos (τὰ στοιχεῖα ἐπὶ τὰ πράγματα ἐποίησμεν, καὶ ἐν ἐπὶ ἓν, οὗ ἂν δοκῆ δεῖν, καὶ σύμπολλα, 424e4-6) (424d4-425a2). (iv) El resultado de la aplicación y la composición es la fabricación del lenguaje como un todo orgánico; aunque se trata, en realidad, de un producto históricamente heredado, al cual tenemos que examinar en cuanto a su corrección de la manera antes descrita, si es que se quiere proceder técnicamente (425a2-b4).

Sócrates exige, por lo tanto, que realicemos esa investigación sobre la corrección de los primeros elementos lingüísticos, y la califica como un tratamiento técnico de la corrección de los nombres (426a7, cfr. también 425a7, b3). Esto hace suponer que su acusación de “ridículo” en 425d1 debe atacar un blanco bastante restringido, que creo no es otro que el concepto naturalista crudo de “imitación”. El desacuerdo que Sócrates mantiene con el naturalista crudo, en este aspecto, no se referiría tanto al proyecto general de examinar la corrección de los primeros nombres ni a admitir como óptima la utilización consistente de elementos lingüísticos semejantes a las cosas con el objetivo de ponerlas de manifiesto (ἐμοὶ μὲν οὖν καὶ αὐτῷ ἀρέσκει μὲν κατὰ τὸ δυνατόν ὅμοια εἶναι τὰ ὀνόματα τοῖς πράγμασιν, 435c2-3). Ese desacuerdo debe concernir, más bien, a la manera de llevar a cabo el proyecto de examinar la corrección de los nombres. Sócrates se empeña en manifestar su discrepancia con el naturalista (435ad) haciendo lugar a modificaciones en los elementos lingüísticos –las cosas pueden expresarse tanto con sonidos semejantes como con otros desemejantes a ellas– mediante los cuales los usuarios acuerdan o convienen poner de manifiesto las cosas: εἰ δ’ ὅτι μάλιστα μὴ ἔστι τὸ ἔθος συνθήκη, οὐκ ἂν καλῶς ἔτι ἔχει λέγειν τὴν ὁμοίτητα δῆλωμα εἶναι, ἀλλὰ τὸ ἔθος· ἐκεῖνο γάρ, ὡς ἔοικε, καὶ ὁμοίῳ καὶ ἀνομοίῳ δηλοῖ (435a10-b3). La interrelación entre elementos y nombres llega a fungir, entonces, como un mecanismo de estabilización de los cambios por apelación a reglas que es preciso explicitar. Esto constituye obviamente un punto a favor del convencionalismo, un

punto que no puede conceder el naturalista crudo, como se expresa en la controversia que tiene lugar a continuación (435e ss.)⁹⁰.

En 435a2-3, Sócrates justifica ante Crátilo el convencionalismo (ή ὀρθότης τοῦ ὀνόματος ξυνθήκη, 435a8, 435b4-6) con el siguiente argumento: si en el intercambio comunicativo el oyente “comprende” lo que pronuncia el hablante, eso basta para considerar el sonido pronunciado como un nombre ya que tal sonido sirve para mostrar la esencia de las cosas nombradas (Οὐκοῦν εἰ γινώσκεις ἔμοῦ φθεγγομένου, δῆλωμά σοι γίγνεται παρ’ ἔμοῦ;) y comunicar el pensamiento del hablante (ξυνθήκην τι καὶ ἔθος ξυμβάλλεσθαι πρὸς δῆλωσιν ὧν διανοοῦμενοι λέγομεν, 435b5-6). Con esta argumentación, Sócrates legitima la convención como un procedimiento para poner de manifiesto exitosamente las cosas (435c3-6), y justifica que la peculiar acción lingüística, que consiste, precisamente, en “poner de manifiesto”, pueda vehiculizarse tanto mediante elementos semejantes como desemejantes a las cosas (ὁμοίῳ καὶ ἀνομοίῳ δηλοῖ, 435b3)⁹¹. La condición para esto es que los elementos lingüísticos se usen de manera “consistente” para referir a la misma cosa (κατὰ τρόπον τὰ τε πρῶτα ὀνόματα κεῖται καὶ τὰ ὕστερα, 425b1-2); algo que, a su vez, es posible si se trata de una convención lingüística normativamente organizada, es decir, de un convencionalismo anti-relativista. El mantenimiento del aspecto normativo, antes bien que la semejanza o la convención (435c2-6), es lo que, en definitiva, constituye la condición necesaria y suficiente para la corrección de los nombres. Pero con esto reafirmamos una tesis central del modelo técnico: la del carácter instrumental de los nombres. El punto central es que la lengua transmitida y de uso –cuenta ésta con fonemas usados más o menos sistemáticamente para significar las mismas cosas⁹²– se estructure de tal manera que permita mantenerse dentro del ámbito del significado, o sea, poniendo

⁹⁰ No es sólo una lectura que va más allá del texto, sino que implica involucrar a Platón en un proyecto epistemológico (teoría figurativa del significado, isomorfía y atomismo) que dudosamente él podría abrazar, cuando en relación con 424d-425b se afirma que: “And it is clear that the thesis that there must be simple names which are not further analyzable, coupled with the demand for a perspicuous symbolism, implies that there must be ultimately simple objects”. Cfr. ANAGNOSTOPOULOS (1971: 728).

⁹¹ Sócrates no calcula aquí, como debería suceder si la reconstrucción de ANAGNOSTOPOULOS (1971; 733) en este aspecto fuese correcta, que los nombres desemejantes cumplen la función nominal sobre la base de la sola fuerza de la convención pero sin mostrar la esencia. Los nombres convencionalmente usados no son para Platón, en este sentido, nombres deficientes.

⁹² Creo que éste es el sentido que debe dársele a la preferencia por nombres que son semejantes a las cosas, confesada por Sócrates en 435c2-3, dentro de un naturalismo reformado, como el que Platón está admitiendo allí.

de manifiesto en todos sus componentes, más simples o más complejos, la esencia de las cosas a través de su discriminación.

A partir de la advertencia sobre el absurdo de una mimesis reduplicadora (432e-433b, 434e4), Sócrates aboga por una flexibilización de la corrección entendida en los términos de su naturalismo reformado. Si bien su propia sugerencia hace cierto lugar a la convención como criterio semántico válido en algunos casos (435a ss.), no alcanza a remover en su conjunto la noción figurativa de imitación. Creo que ese límite en la propuesta de Sócrates no puede negarse fácilmente. En efecto, Sócrates continúa afirmando que los nombres que están bien puestos (433b9) son aquellos cuyas letras son las convenientes (433b10), y que lo que garantiza la adecuación es que ellas sean “semejantes a las cosas” (ὅμοια τοῖς πράγμασιν, 433c1). Pero 435b1-3, c2-d1 contiene una especie de δεύτερος πλοῦς para la corrección de los nombres, ya que admite que la convención es inevitable, en desmedro de la corrección basada en la sola semejanza estricta. Así, esta última sección del diálogo parece oscilar entre la advertencia de que la mimesis por sí sola no alcanza y la denuncia de que una mimesis que se aferra unilateralmente a la semejanza (435c3-6) constituye una explicación fundamentalmente errónea de la corrección y del significado de los nombres.

Mi opinión sobre esta sección es que, contrariamente a la expectativa que despiertan las líneas que la preceden inmediatamente, donde Sócrates intenta disociar la “imitación” lingüística de la esencia respecto de la imitación figurativa de objetos, finalmente no se logra allí especificar con claridad la primera clase de imitación. Como consecuencia de ello, pareciera que la noción reformada de “imitación de la esencia”, que el modelo técnico había permitido articular al comienzo del diálogo, no consigue clarificarse distinguiéndola de los supuestos figurativos con los cuales el naturalismo crudo revestía a su propia noción de imitación⁹³.

Por otro lado, en este pasaje final del diálogo se hace poco más que una alusión al hecho de que, al parecer, podemos conocer “poniendo de manifiesto” (ἐμφανεῖ, 435d6) lo que son las cosas sin depender de los nombres que están en conflicto (438d2). Suena como un programa inconcluso en este diálogo lo que Platón escribe en 438d5-8, cuando, ante las incoherencias en

⁹³ Más allá de cualquier oscilación, y en virtud del predominio que le adjudico al modelo técnico en mi lectura de la posición final de Sócrates-Platón en el diálogo, la interpretación de SEDLEY (2003: 145) me parece equivocada. Para él, este pasaje reafirma que básicamente todos los nombres designan mediante la fuerza que les confiere una “imitación vocálica”, la cual difícilmente se distingue de la clase de imitación propugnada por el naturalismo crudo.

el lenguaje que, por cierto no sin artificios, exhibe el doble análisis de las etimologías, Sócrates indica que es evidente (δηλον) que ya no se puede ir hacia otros nombres más básicos para resolver la contradicción entre movimiento y reposo, sino que hay que buscar una vía radicalmente distinta: aprender lo que son las cosas no ya exclusivamente a partir de los nombres –lo que hace resonar la crítica al programa antisténico de la educación en 438b7-8–, sino, en cambio, buscar una vía alternativa prescindente de los nombres (ἄτα ζητητέα πλὴν ὀνομάτων, 438d6) para que se ponga de manifiesto sin nombres cuál de aquellos que están en conflicto es correcto (438d6-7). Esta vía “sin nombres” podría ofrecer un rendimiento como el que promete sólo en la medida en que pueda mostrarnos la verdad de las cosas que son (438d7-8). Pero este pasaje pone igualmente en claro tanto por qué razón debemos buscar un acceso directo a las cosas –porque no se puede controlar de otra manera la corrección de los nombres básicos– como también que dicho acceso directo sirve para chequear cuál de las dos informaciones sobre la ontología que se obtuvo a partir de la doble serie de etimologías –es decir, las etimologías del flujo y las etimologías de la estabilidad⁹⁴– debe preferirse. En tal sentido, el argumento está lejos de implicar que haya que dejar de lado el uso de nombres para conocer las cosas.

Si hay que entender esa vía de conocimiento directo, es decir, “sin nombres”, ante todo, como una alternativa a la teoría naturalista cruda del significado, entonces la prescindencia de nombres para conocer la esencia de las cosas debe tomarse restringidamente en esa referencia crítica al naturalismo crudo y al recurso a las etimologías inspirado en esa misma concepción. Con

⁹⁴ El caso para el cual esta doble serie se desarrolla explícitamente es el nombre ἐπιστήμη: en *Cra.* 412 (se reconduce a movimiento) y en 437a (se reconduce a reposo). La importancia e interpretación del extenso pasaje etimológico es asunto disputado. KRETZMANN (1971: 134) ve en las etimologías la teoría especial que aplica la teoría general de la corrección aceptada por Platón. La importancia de esa sección fue rehabilitada por GAISER (1974: 31, cap. 5) y especialmente SEDLEY (2003: caps. 2, 4 y 6). Sin embargo, sus veredictos son divergentes en el siguiente aspecto: mientras que Gaiser cree –correctamente, a mi juicio– que la arbitrariedad de las etimologías no hace pensar en la corrección natural que ellas pretendían inicialmente sustentar, Sedley (pp. 153 s.) se sirve de las etimologías para adjudicar a Platón una tesis naturalista de índole cratíleana. En cuanto al procedimiento etimológico, véanse las tres plausibles características destacadas por Sedley (p. 29). MÁRSICO (2006: 39 s. y nn. *ad* 428e1 ss.) vincula plausiblemente las etimologías con el procedimiento antisténico de fijación del “campo semántico” de los términos, y sugiere que Platón, implementando la asociación libre de carácter semántico, recurre a ellas para criticar la vía lingüística a través de la cual Antístenes se proponía ajustar el pensamiento a la realidad. Por su intermedio Platón rechazaría el naturalismo. Una discusión reciente de las etimologías en TRIVIGNO (2012).

esto pretendo señalar que 438d2-9 no debe leerse como un rechazo absoluto del uso de etimologías, sino más precisamente del uso que se hizo de ellas en lo anterior sobre la base naturalista cruda que sirvió de sostén a ese procedimiento lingüístico. Por otro lado, no encuentro en el pasaje en general⁹⁵ razones suficientes para hablar de una vía de conocimiento necesariamente desligada de los nombres bajo cualquier concepción de éstos, sino, más precisa y restringidamente, desligada de la imitación lingüística de las cosas mediante los nombres, tal como esta última es favorecida concretamente por el naturalismo crudo.

Creo que si leemos de la manera que propongo la última parte del *Crátilo*, podemos mantener cierta unidad entre esta parte final y la línea argumentativa principal de la primera, ya que Platón estaría criticando aquí dos aspectos del mismo modelo naturalista, es decir, (a) la noción cruda de imitación figurativa, y (b) que esa clase de imitación sea suficiente para conocer las esencias. Pero, según mi lectura, (b) no implicaría una recusación epistemológica de los nombres sin más, y, por lo tanto no haría caer las soluciones que había obtenido el modelo técnico aplicado a los nombres, donde vimos que (a) no tenía cabida.

En ese sentido restringido creo que hay que entender, entonces, el nuevo programa de “aprender sin nombres cómo son las cosas que son” (438e2-3). El fin de la búsqueda es, ciertamente, que mediante esa vía alternativa se nos muestre la verdad de las cosas que son (δείξαντα δῆλον ὅτι τὴν ἀλήθειαν τῶν ὄντων, 438d7-8); y, en tal sentido, se trata de una vía de conocimiento de la realidad ἀνευ ὀνομάτων (438d6-7), pero de la cual no se halla ausente la perspectiva humana –entre cuyos medios de conocimiento el *Crátilo* incluye a los nombres–, ya que precisamente Sócrates propone esa vía como una alternativa “para nosotros” (438d6), mientras que pocas líneas más arriba el defensor del naturalismo crudo había sugerido que la fuente de la infalibilidad en la factura de los nombres debía provenir de un superhombre (438c2).

Dentro de una concepción instrumental de los nombres, como la que se propone a través del modelo técnico, parece plausible, además, que no se dé prioridad al conocimiento alcanzado por medio del instrumento ante el conocimiento de aquello que se intenta manejar mediante ese instrumento⁹⁶.

⁹⁵ Cfr. en particular 438e5-9 (δι’ ἀλλήλων γε, εἴ πῃ ξυγγενῆ ἔστιν, καὶ αὐτὰ δι’ αὐτῶν, 438e7), 439a6-b2 (δι’ ὀνομάτων ὀρπυοῦσθαι αὐτῶν ἢ ἐκ τῆς εἰκόνοσθαι ὀρπυοῦσθαι αὐτῶν ἐκ τῆς ἀληθείας), 439b4-8 (οὐκ ἐξ ὀνομάτων ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον αὐτὰ ἐξ αὐτῶν καὶ μαθητέον καὶ ζητητέον ἢ ἐκ τῶν ὀνομάτων, 439b6-8).

⁹⁶ En 439a6 ss. se prevé dos accesos a la realidad: uno por medio de los nombres, otro por medio de las cosas mismas; y se otorga prioridad al segundo.

Pero una exclusión total de los nombres sería no sólo una consecuencia exagerada, sino, además, una conclusión incoherente con el valor instrumental que los nombres tienen para el conocimiento⁹⁷. Mi conclusión al respecto es, entonces, que la degradación del valor epistemológico de los nombres es coherente con la concepción instrumental articulada al comienzo del diálogo. Además, creo que Platón favorece tal degradación porque continúa manteniendo su modelo técnico de los nombres. Es por ello que en 423e Sócrates retoma sus tesis centrales que elaborara de la mano del modelo técnico (εἴ τις αὐτὸ τοῦτο μιμεῖσθαι δύναιτο ἐκάστων, τὴν οὐσίαν, γράμμασι τε καὶ συλλαβαῖς, ἄρ' οὐκ ἂν δηλοῖ ἕκαστον ὃ ἔστιν; 423e7-9) con el fin de diferenciar la mimesis lingüística y su correlato (el significado y la esencia) respecto de otras clases de imitación y sus respectivos objetos. En 423c11-d5, él rechaza que nombrar puede entenderse como realizar una imitación con medios corporales (423c1-2), lo que incluye sonidos musicales y aspectos físicos (el sonido, la figura, el color) de las cosas.

A partir de las observaciones anteriores creo que puede explicarse que en 439a6-b2 y en el cierre de esta discusión en 439b4-8 Sócrates explore dos vías admisibles para conocer las cosas: a través de los nombres y a través de las cosas mismas (δι' ὀνομάτων [...] δι' αὐτῶν). Pero hay que notar que la afirmación clave que hace Platón en ese pasaje no es que la prioridad le conviene a la segunda vía, lo cual, por otro lado, es cierto. Pues aparte de ello, Platón afirma que, aun sin rechazar de plano la vía de los nombres, el conocimiento de las cosas es definitivamente prioritario ante la estrategia opuesta que busca conocer las cosas exclusivamente a través de los nombres.

⁹⁷ Por eso no puedo compartir el juicio de MÁRSICO (2006: 212, 58 ss.). La estrategia de relacionar el *Cra.* y el *Pbd.*, concediendo al lenguaje, en el primero, el valor que adquiere en la "segunda navegación" del segundo, es interesante, aunque no está exenta de dificultades. El uso de λόγοι en el *Pbd.* no tiene un estatus menos icónico que el de los hechos que son imágenes de las Ideas (100a1-3), y el recurso a aquéllos en el método hipotético (100a3 ss.) no tiene las deficiencias del acceso indirecto a la realidad que se le atribuye al conocimiento mediante nombres en esta parte del *Cra.* Tampoco la observación de las cosas, de la cual Sócrates se retira metodológicamente (99d5 con 79c1-8 acerca del estado epistémico deficiente que produce servirse del cuerpo y los órganos sensoriales para conocer las cosas sometidas al cambio), ostenta las credenciales epistemológicas que muchos intérpretes le atribuyen a la vía de acceso directo a las cosas, sin nombres, en la interpretación común de esta sección del *Cra.* Pero esto no niega que un punto metodológico común a ambos diálogos pueda residir en el uso adecuado de las imágenes (la observación, en el *Pbd.*; el lenguaje, en el *Crátilo*), uso que depende precisamente de que el alma se sirva de ellas como de instrumentos para razonar.

Creo que con esto él está sosteniendo que el conocimiento de la verdad –de la esencia– de las cosas permite controlar si la imagen forjada a través del nombre se ajusta o no a lo que el nombre busca poner de manifiesto, es decir, si el nombre es correcto (ἐκ τῆς ἀληθείας αὐτὴν τε αὐτὴν καὶ τὴν εἰκόνα αὐτῆς εἰ πεπόντως εἴργασται, 439b1-2). También esta afirmación es coherente con las tesis del modelo técnico.

Una variante textual puede ayudar a enfatizar lo que estoy aquí sosteniendo. Hasta 438b7 (desde a3) llega una porción de texto transmitida sólo por el *cod. Vindobonensis*. Méridier la consigna sólo en su aparato crítico; mientras que la nueva edición de OCT lo hace como “*versio A*”, y asume (con E. Kapp) que se trata de una variante textual proveniente del mismo Platón⁹⁸. Objetivamente, el añadido textual incorpora apenas un énfasis en el requisito del conocimiento directo de las cosas; un conocimiento que debe ser previo a la imposición de los nombres que tuvo lugar por primera vez. Ya en 436b12-c6, Crátilo había destacado ese requisito de un conocimiento directo privilegiado. No obstante, recién en 438, y por intermedio del cuestionamiento de Sócrates, se revela el carácter realmente prioritario de tal conocimiento directo, mientras que el punto introducido por Crátilo en 436bd es más bien el de una pretendida prueba de la corrección de los nombres actuales –lo que es un requisito obvio para sostener su tesis de la inexistencia de nombres falsos–. Curiosamente, la prueba alegada por Crátilo recalca en la consistencia entre los nombres existentes (436c2-4), como si esa característica fuera suficiente para apoyar la corrección de los nombres puestos por primera vez. Precisamente esto es lo que allí Sócrates pone en duda (436c7 ss.). A partir de esa crítica socrática al alcance del criterio de consistencia hay que entender su posterior exigencia (¡socrática, ya no cratíleana!) de disponer de un acceso no dependiente de los nombres por parte de quienes los instituyen por primera vez. Creo que esa vinculación de 438a2-4 con 436c permite explicar plausiblemente que Sócrates intente comprometer a Crátilo con una de sus anteriores afirmaciones, justamente a partir de la cual, en 438ab, Sócrates busca inferir que se requiere un conocimiento directo; y esto ya no sólo como un compromiso ligado a la posición del mismo Crátilo. Dicho brevemente, me parece que en este último pasaje Sócrates está planteando una inferencia que debe aceptarse para evitar lo

⁹⁸ SEDLEY (2003: 8 ss.) infiere que ello confirma que podemos encontrar en nuestro texto actual del *Cra.* huellas de las revisiones a que fuera sometido, y también que probablemente fue editado más de una vez.

que Crátilo pretendía mantener, esto es, que la consistencia es prueba de la corrección de los nombres inicialmente puestos. En contra de esa tesis coherentista Sócrates busca mostrar que la corrección deseada sólo puede asegurarse mediante un conocimiento alcanzado con independencia de los nombres⁹⁹.

Sedley, en cambio, sugiere que el contenido de la versión del Vindobonensis introduce algo que carece de sustento en todo lo dicho anteriormente en el diálogo: que el hacedor de nombres debe poseer conocimiento de las cosas¹⁰⁰. La segunda versión del texto dejaría sólo a Crátilo como responsable de la afirmación de tal conocimiento prioritario. Pero, contrariamente a esta lectura, el conocimiento que debe poseer el fabricante de nombres está implicado en el mismo pasaje al que Sedley pretende remitir en apoyo de su interpretación, *i.e.* 388e-398. En efecto, en 388e4-5 Sócrates enfatiza que el νομοθέτης debe poseer la τέχνη para cumplir convenientemente su función; y él posee la técnica sólo si conoce “qué es aquello mismo” cuya forma debe realizar en la materia de la voz, tal como se explicita en 389ab. Como se observa, la elección del texto que se lee en 438ab tiene implicancias para la valoración de un aspecto filosófico relevante: de quién es el compromiso, y en qué términos, con un conocimiento directo de las Formas¹⁰¹.

Para finalizar este artículo, quisiera extraer brevemente dos conclusiones: la primera sobre el modelo técnico utilizado por Platón para explicar la corrección, y la segunda en referencia al planteo inicial de este artículo acerca del impacto del concepto de “nombre” sobre el perfil de la tradición semántica que inauguran Platón y Aristóteles.

(a) En primer lugar, la validez del modelo técnico del lenguaje se confirma en la parte final del diálogo, donde, tras la crítica a la imitación naturalista, Sócrates (439c6 ss.) toma distancia de la artificiosa fundamentación de todos los nombres en las concepciones del flujo o del reposo, para hacer explícito que la estabilidad e independencia de las Formas son

⁹⁹ Parece evidente –y así lo han destacado autores como SEDLEY (2003: 123 ss., 159 ss.)– que Platón rechaza con esta argumentación una fundamentación coherentista del conocimiento que adquirimos como usuarios de nombres.

¹⁰⁰ SEDLEY (2003: 9).

¹⁰¹ Observaciones característicamente socráticas y bastantes recurrentes que se enderezan a no disputar sobre nombres, sino a fijarse en las cosas (cfr. *e.g.* *Chrm.* 163d), están generalmente dirigidas contra cierta moda sofística (especialmente propiciada por la “sinonímica” de Pródico de Ceos; cfr. *Cra.* 384b; *Prt.* 337ac, 340a ss., 358de; *Euthd.* 277e ss.). No creo que pueda inferirse de allí que Platón suponga que podemos acaso pasar por alto los nombres para conocer las cosas.

condiciones de posibilidad del conocimiento, y con ello son presuposiciones del mismo modelo técnico. Esto cobra expresión ya en el emblemático pasaje inicial (386a, de)¹⁰² donde la firmeza perteneciente a ciertas realidades que existen por sí mismas constituye una condición de posibilidad para el conocimiento (espec. 439e7-440a7¹⁰³, 440b2-4) y una garantía de operación para toda acción técnicamente entendida, de la cual, como vimos, el nombrar es una parte.

(b) Si tengo razón en que el *Crátilo* efectivamente influye en la noción de “nombre” que Aristóteles acepta en *Int.* 17a1-2, ¿cómo se explica, entonces, que Aristóteles parece rechazar allí que el nombre sea un ὄργανον? Pienso que es claro que Aristóteles impugna que el significado de un λόγος pueda explicarse como si se tratase de un instrumento natural que realizaría una imitación cruda de las cosas. Ésa es la concepción figurativa que, erróneamente a su juicio, llevaría a otorgarle valor semántico a la sílaba “υς” en el nombre “μῦς” (ratón) (16b31-33). En la sección etimológica del *Crátilo*, Platón muestra que la explicación del significado de los nombres a través de la imitación figurativa que realizarían las letras y sílabas es un compromiso de la tesis naturalista cruda. Creo que el rechazo aristotélico a explicar que un λόγος sea significativo ὡς ὄργανον (17a2) corresponde al sentido de ὄργανον que aparece en 423c2, d4, donde también Platón critica la tesis que hace

¹⁰² KAHN (1986) llamó la atención sobre la estructura anular que configura en el *Cra.* esta reaparición de la teoría de las Formas. SEDLEY (2003: 165 ss.) identifica, en cambio, aspectos distintos en ambas apariciones. Más allá de ello, ambos están de acuerdo en que se trata de la teoría clásica de las Formas. Por mi parte, me inclino a pensar que las eventuales diferencias de vocabulario y provisión de argumentos para defender las Formas, si se compara este pasaje del *Cra.* con otros asociados del *Phd.*, depende de la economía argumentativa de cada diálogo, y no se explica por una discrepancia teórica entre ellos. Común a ambos es, en general, sin embargo, que la suposición de las Formas se impone como salida a los problemas que se suscitan si sólo se admite el cambio de las cosas sensibles.

¹⁰³ El pasaje (espec. 439e) es discutido (cfr. CALVERT (1970); SEDLEY (2003: 164 ss.)), incluso textualmente, pero su sentido general debe ser claro: la tesis del flujo no hace posible el conocimiento (440b7-c1) ya que las cosas carecerían, entonces, de identidad y determinación (439e1-2). El vocabulario recuerda la contraposición entre entidades sensibles e inteligibles del *Phd.* 78c-79e, donde también el alma se ve impedida de conocer (79c, 99e2-3) si clausura sus capacidades a depender de los órganos corporales, los cuales acceden, operando por sí solos, a cosas carentes de toda determinación y estabilidad. Similarmente, *Cra.* 440c3-d3 impugna “que se entregue la propia alma a los nombres” (440c4-5) ya que eso es la fuente del error que lleva a admitir la teoría del flujo y a ser incapaz de investigar cómo son las cosas (440d5).

de la letra “p” una imitación del movimiento¹⁰⁴. Esa versión figurativa de la mimesis como explicación del significado, y su correspondiente noción de “instrumento natural”, no equivale, ciertamente, a la fundamental aclaración *instrumental* de los nombres en el modelo técnico (388a6-8, *passim*) que llevó a Platón a rechazar el naturalismo crudo.

Recebido em junho 2014

Aceito em julho 2014

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES se cita según las ediciones de Oxford Classical Texts.
- PLATON, *Cratyle*. Texte établi et traduit par Louis Méridier, Paris, 1969¹⁴, Les Belles Lettres, t. IV, 1^{er} Partie (en Platon, *Werke in deutscher Übersetzung*, Dritter Band, Hrsg. v. D. Kurz, bearbeitet von H. Hoffmann, Übersetzung F. D. Schleiermacher, Darmstadt, 1990³, Wissenschaftliche Buchgesellschaft).
- PLATONIS *Opera*, Tomus I (tetralogias I-II continens). Recognoverunt brevisque adnotatione critica instruxerunt E.A. Duke *et alii* (*Cratylus*: W.S.M. Nicoll), Oxford Classical Texts (OCT), Oxford, 1995, Oxford University Press.
- DIELS, H. und. KRANZ, W. (1992) (= 1952⁶). *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Griechisch und Deutsch. Bd. 2., Hildesheim, Weidmann. (DK).
- GIANNANTONI, G. (1983-1985). *Socraticorum Reliquiae*. Collegit, disposuit, apparatibus notisque instruxit, 3 vol., Roma, Bibliopolis. (SR) * *Las abreviaturas de las obras antiguas se toman de LSJ*.
- ACKRILL, J. L. (1963). *Aristotle's Categories and De Interpretatione*. Translated with notes, Oxford, Oxford University Press.
- ANAGNOSTOPOULOS, G. (1971). Plato's *Cratylus*: The Two Theories of the Correctness of Names. *The Review of Metaphysics*, 25, 691-736.
- BARNEY, R. (1997). Plato on Conventionalism. *Phronesis*, 42/2, 143-1623.
- BAXTER, T. (1992). *The Cratylus: Plato's Critique of Naming*, Leiden, Brill.
- BESTOR, T.W. (1980). Plato's Semantics and Plato's *Cratylus*. *Phronesis*, 25, 306-328.

¹⁰⁴ *Cra.* 423d3-6: τὸ δὲ οὖν ῥῶ τὸ στοιχεῖον, ὡς περ λέγω, καλὸν ἔδοξεν ὄργανον εἶναι τῆς κινήσεως τῶ τὰ ὀνόματα τιθεμένων πρὸς τὸ ἀφομοιοῦν τῇ φορᾷ. Sobre el recurso al poder imitativo de los fonemas elementales, cfr. espec. 426e-427d.

- CALVERT, B. (1970). Forms and Flux in Plato's *Cratylus*. *Phronesis*, 15, 26-47.
- CASERTANO, G. (2007). *Paradigmi della verità in Platone*, Roma, Editori Riuniti University Press.
- DENYER, N. (1991). *Language, Thought and Falsehood in Ancient Greek Philosophy*, London, Routledge.
- FINE, G. (1977). Plato on Naming. *Philosophical Quarterly*, 27/109, 289-301.
- GAISER, K. (1974). *Name und Sache in Platons 'Kratylos'*, Heidelberg, Winter.
- HEITSCH, E. (1992). "Sprachphilosophie im Kratylos. Überlegungen zu 383a4-b2 und 387d10-390a8". En *Wege zu Platon. Beiträge zum Verständnis seines Argumentierens*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 69-87.
- KAHN, C. (1973). Language and Ontology in the *Cratylus*. En LEE, E.N., MOURELATOS, A.P.D., RORTY, R.M. (ed), *Exegesis and Argument* (Festschrift Vlastos), New York, 152-176.
- KAHN, C. (1986). Les Mots et les Forms dans le 'Cratyle' de Platon. En JOLY, H. (ed.), *Philosophie du Langage et Grammaire dans l'Antiquité*, Bruxelles, Ousia, 91-103.
- KELLER, S. (2000). An Interpretation of Plato's *Cratylus*. *Phronesis*, 45/4, 284-305.
- KETCHUM, R. J. (1979). Names, Forms and Conventionalism: *Cratylus*, 383-395. *Phronesis*, 24, 133-147.
- KRETZMANN, N. (1971). Plato on the Correctness of Names. *American Philosophical Quarterly*, 8/2, 126-138.
- KRETZMANN, N. (1974). Aristotle on Spoken Sound Significant by Convention. En CORCORAN, J. (ed.), *Ancient Logic and Its Modern Interpretations*, Dordrecht/Boston, Reidel, 3-21.
- LORENZ, K and MITTELSTRASS, J. (1967). On Rational Philosophy of Language: The Programme in Plato's *Cratylus* Reconsidered. *Mind*, 36/301, 1-20.
- LUCE, J. V. (1965). The Theory of Ideas in the *Cratylus*. *Phronesis*, 10, 21-36.
- MÁRSICO, C. (2006). *Platón*, Cratilo. Introducción, traducción y notas, Buenos Aires, Losada.
- MIGLIORI, M. (2013). *Il Disordine ordinato. La filosofia dialettica di Platone*. vol. I, Brescia, Morcelliana.
- MODRAK, D. K. W. (2001). *Aristotle's Theory of Language and Meaning*, Cambridge (U.K.), Cambridge University Press.
- PALMER, M (1988). *Names, Reference and Correctness in Plato's Cratylus*. New York, Peter Lang.

- ROBINSON, R. (1956). A Criticism of Plato's *Cratylus*. *The Philosophical Review*, 65, 324-341.
- SCHOFIELD, M. and NUSSBAUM, M. C. (eds.) 1982. *Language and Logos. Studies in Ancient Greek Philosophy presented to G.E.L. Owen*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SEDLEY, D. (2003). *Plato's Cratylus*, Cambridge (U.K.), Cambridge University Press.
- THOMSEN, D. (1990). *'Techne' als Metapher und als Begriff der sittlichen Einsicht. Zum Verhältnis von Vernunft und Natur bei Platon und Aristoteles*, Freiburg i. B./München, Alber.
- TRIVIGNO, F.V. (2012). Etymology and the Power of Names in Plato's *Cratylus*. *Ancient Philosophy*, 32, 35-75.
- TUGENDHAT, E. und WOLF, U. (1993). *Logisch-semantische Propädeutik*, Stuttgart, Reclam.
- WEIDEMANN, H. (2002²). *Aristoteles, Peri Hermeneias*. Übersetzt und erläutert, en Aristoteles, *Werke* in Deutscher Übersetzung, Bd. 1/II, Berlin, Akademie Verlag.
- WHITAKER, C. W. A. (1996). *Aristotle's De Interpretatione. Contradiction and Dialectic*, Oxford, Oxford University Press.
- WIELAND, W. (1982). *Platon und die Formen des Wissens*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- WILLIAMS, B. (1994). Cratylus' Theory of Names and its Refutation, en EVERSON, S. (ed.), *Language. Companions to Ancient Thought 3*, Cambridge, Cambridge University Press, 28-36.